

Los vínculos como puentes pedagógicos.

Experiencias en tiempos de pandemia.

Autoras:

Frede D'Angelo Florencia A. Docente. Dirección de e mail: flor.frede@gmail.com

Wilken Caren E. Docente. Dirección de e mail: carenwilken09@gmail.com

Tardini Telma A. Directora. Dirección de e mail: fliademarchi@coopsancti.com.ar

Institución: EESOPi N° 3029 “San José” Nivel Secundario. Amenábar. Santa Fe

Resumen analítico (abstract)

La virtualidad nos tomó desprevenidos a todos: alumnos, familias e institución. Nunca imaginamos que el segundo viernes de clases, fuera el último día en el colegio, y que durante muchos meses las pantallas y las clases virtuales tomarían el protagonismo de este ciclo lectivo 2020. Podemos valorar que el vínculo pedagógico durante la cuarentena se mantuvo apoyado en varios pilares: actividades enviadas por correo electrónico, WhatsApp entre alumnos-docentes con consultas y envíos de tareas, clases virtuales, acompañamiento y muchas oportunidades e ideas creativas para llevar adelante el aprendizaje. Por esta razón, consideramos que el vínculo entre docentes y estudiantes es fundamental para que el alumno se sienta motivado y pueda mejorar su formación.

Palabras clave: Vínculo Pedagógico- Emociones- Estrategias- Encuentro

Introducción

Etimológicamente, la palabra vínculo deriva del latín *vinculum* que significa “unión, atadura”. Este término hace referencia a un lazo invisible (pero profundo) que existe en la relación entre dos personas cercanas que se afectan mutuamente. Nace a partir del reconocimiento del otro y se construye en la convivencia diaria. Un vínculo se genera y crece a partir de cosas tan sencillas y complejas a la vez como la mirada, la escucha, el diálogo, la comprensión, entre otros.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje son actividades que permiten la construcción de vínculos porque docentes y alumnos comparten un tiempo y espacio común y porque la trayectoria escolar de ese joven depende de cómo se construye y sostiene esa relación.

Sin embargo, en la actualidad estos vínculos se desarrollan en medio de la emergencia de un nuevo orden de las cosas producto de la pandemia del COVID-19, donde el tiempo y el espacio ya no son los mismos. La sociedad en su conjunto está marcada por la incertidumbre que genera el desconocimiento de esta enfermedad y las instituciones educativas debieron rediseñar sus estrategias rápidamente para dar respuesta a los nuevos desafíos que plantea este contexto. Entonces surgen preguntas inevitables: ¿cómo enseñar y aprender en medio de este escenario? ¿Cómo atraviesan las emociones estos procesos?

Desarrollo

El colegio San José es una institución educativa pastoral de la localidad de Amenábar, provincia de Santa Fe, que, en comunión con la Iglesia, asume la misión de formar a sus integrantes, tanto en los saberes socialmente significativos como en los valores y criterios cristianos, a fin de poder asumirlos libre y críticamente en orden a la consecución de un proyecto de vida integral y comprometido consigo mismo, con Dios y con el prójimo.

En esta inédita etapa que nos toca transitar, las referencias y coordenadas de trabajo que nos venían orientando, se han modificado significativamente. Hoy nos interpela y nos desafía una práctica entre varios, en equipo. La tarea docente no puede llevarse a cabo en soledad, exige un trabajo al interior de las instituciones escolares, que multiplique las posibilidades de crear lazos sociales nuevos.

Existe una falsa creencia que asocia el trabajo en equipo con el trabajo en grupos que se reúnen en forma continua. Esto distorsiona el verdadero valor del trabajo en equipo, que se basa en el respeto de las capacidades personales y en la valoración de los espacios de trabajo individual, favoreciendo acciones que en forma aislada no pueden desarrollarse con la misma calidad y la misma eficacia, facilitando las condiciones para que cada uno dé lo mejor de sí.

En palabras de Perla Zelmanovich, la posibilidad de dar sentido a nuestra tarea, se hace si hay un “otro” que mantiene un grado de integridad para situar en una trama significativa lo que irrumpe en la realidad.

Organizar un nuevo marco para el quehacer escolar y visualizar los modos de decidir las cosas y el tipo de decisiones que se toman, diseñar nuevos tiempos y espacios, transformar lo dado, desplegar nuevos posibles, es, como dice Blejmar, “hacer que las cosas sucedan”.

Colaborativamente, nos fuimos convirtiendo en diseñadores de nuevas prácticas docentes, que obedecen a la naturaleza específica de los fenómenos que nos atraviesan, pero con un gran desafío, ayudar pedagógica y emocionalmente a todos los alumnos, especialmente a aquellos que se encuentran en situación de desventaja.

Fuimos acompañando el proceso, no solo el resultado; no nos contentamos con transmitir un saber, porque no basta con enseñar para que los alumnos aprendan, hace falta comprender qué pasa en quienes aprenden, hace falta preguntarse qué les haremos hacer para permitirles acceder a los saberes y cómo los vamos a acompañar, porque es fundamental estar a su lado para ayudarlos, para sostener el vínculo pedagógico y emocional.

En los procesos de enseñanza y de aprendizaje, el vínculo que se genera entre los alumnos y docentes constituye el núcleo del quehacer escolar, ya que el conocimiento se construye conjuntamente entre dos o más personas que participan en él.

Carmen de Andrés Vilorio (2005) sostiene que “la educación se ha centrado tradicionalmente en el desarrollo cognitivo, con un olvido generalizado de la dimensión emocional”, cuando en realidad las emociones son parte integral del aprendizaje, porque nos atraviesan constantemente.

En estos tiempos tan disruptivos, donde nuestra cotidianeidad se ve alterada, pensemos en las sensaciones que vivenciamos cada día y que van desde el enojo, el temor, la ansiedad, el desgano, la incertidumbre hasta la tristeza. Por ello, es necesario considerar también el hecho de escolarizar lo que sienten los alumnos, porque las emociones cuando son negativas interfieren en su capacidad de aprender. Asumimos como institución el desafío de promover actividades que combinen conocimientos y

emociones con el desarrollo de capacidades personales y sociales, incluyendo la colaboración de la familia y con proyección hacia la comunidad.

Muchas investigaciones ponen de manifiesto que en el secundario hace falta mucho anfitriónaje para que se teja la confianza que requieren las relaciones pedagógicas y que es una prioridad restablecer el vínculo con los estudiantes, especialmente en el marco complejo actual, sosteniendo la permanencia de quienes deben saberse y sentirse bienvenidos.

Es importante fortalecer el ánimo, la perseverancia y estimular la autonomía. No se debe perder de vista una cuestión central en relación a los vínculos: su valor terapéutico. Estos ayudan a la persona a mejorar, por eso, una actitud de apertura y comprensión hacia el estudiante puede ayudar a superar aquellas dificultades que posea. Sentirse acompañado, escuchado, valorado, motivado, es muy importante para potenciar sus aprendizajes.

Todos estos gestos de reconocimiento que reciben los alumnos, los elogios, las palabras de estímulo, las miradas en una pantalla, son, en palabras de Guillermo Carmona, “caricias psíquicas”, fuente de la autoestima de los jóvenes. Si esas caricias son hechas con amor, si nacen del alma, si son espontáneas, provocan una reacción positiva, mejoran el estado emocional, aún a la distancia. Sin ellas, el alumno se enfrentaría al anonimato, al abandono.

Favorecer la cercanía, la comunicación alumno-docente, en la virtualidad tiene mucho que ver con los saberes propios del espacio curricular o de la propuesta presentada en cada materia o proyecto, pero muchas otras veces se transforma en grandes gestos de parte de los docentes, que preocupados por los alumnos que hace tiempo no se conectan, tratan de ponerse en contacto con ellos “rastreando” redes sociales, mandando correos, enviando mensajes, llamándolos por teléfono y en ocasiones, al ser una comunidad pequeña, es posible coincidir en algún espacio físico, lo que permite dialogar con el alumno personalmente.

La mayoría de los docentes brindan su contacto personal telefónico, aparte de su dirección de mail, para facilitar la comunicación permanente y casi inmediata, que por otro medio no se conseguía. Esto favorece la retroalimentación del proceso de

aprendizaje, permite realizar una evaluación significativa de todo el trabajo realizado en este tiempo y tomar decisiones al respecto.

De manera quincenal los profesores notifican a dirección qué alumnos se han atrasado en la entrega de actividades, y esto hace posible que desde la misma, se informe a las familias, con resultados positivos en muchos casos.

A todas las familias de la institución se les ofreció el contacto personal del directivo, para que pudieran canalizar preguntas referidas a los compromisos escolares de sus hijos. En algunos casos, los mismos alumnos pedían autorización al director para enviarle trabajos por WhatsApp, para que éste a su vez los reenvíe a los respectivos docentes, por no tener más herramienta que el celular o no saber enviar correos electrónicos.

Si nos referimos a la responsabilidad pedagógica, consideramos la importancia de resignificar el vínculo escuela-familia, dado que en este momento debemos hablar de un acto pedagógico compartido y por ello necesitamos que esta última actúe como red de contención fundamental para el alumno y como co-responsables del proceso. Nos organizamos para compartir actividades en la virtualidad, buscando tomar contacto con la familia y los alumnos en grupos de WhatsApp. Un adulto que está a cargo del alumno, hace las veces de delegado de curso y comunica al resto de las familias las novedades semanalmente. Se los ha invitado a participar activamente de las propuestas de trabajo de sus hijos (por ejemplo, compartiendo las clases virtuales) y se les ha consultado puntualmente a algunas de ellas si consideran que necesitan apoyo o acompañamiento, puesto que este año no se ha podido diagnosticar adecuadamente a los grupos por falta de tiempo presencial con ellos, especialmente si nos referimos a los alumnos de primer año.

Hubo madres, padres y alumnos que se han acercado a las instalaciones de la escuela, los días y en los horarios informados oportunamente y respetando el protocolo que a tal efecto presentó la escuela a la Secretaría de Trabajo, porque necesitaban el asesoramiento respecto del uso de alguna herramienta o aplicación tecnológica, o para tomar conocimiento del desempeño de su hijo/a en esta etapa.

Además, se les ha ofrecido el uso del internet de la escuela a quienes no tienen ese servicio, pudiendo ingresar a las aulas de a un alumno por vez para evitar contacto con otras personas.

El equipo directivo y docente, elaboró un instrumento de evaluación formativa, para registrar el recorrido de cada alumno. Se hizo entrega del mismo a todas las familias, respondiendo a la singularidad de cada joven y potenciando el vínculo pedagógico.

En cuanto a las actividades, se realizaron respetando las diversas trayectorias de los alumnos, tratando de ofrecer a cada curso una variada cantidad de propuestas (algunas de ellas interdisciplinarias), centradas no tanto en lo conceptual sino en lo procedimental, alentando su autonomía en la medida de lo posible y poniendo de relieve lo afectivo. Por otro lado, se procuró que estuvieran conectadas con los asuntos de su realidad cotidiana, siguiendo lo expuesto por Sagástegui (2004), ya que los aprendizajes no pueden darse desvinculados del contexto donde los alumnos se desenvuelven, porque les resta posibilidad de desarrollar un pensamiento crítico. Finalmente, también se consideró la proyección hacia la comunidad como otra forma vincular imprescindible.

Cierre

González (2012) sostiene que hay situaciones que impactan en la educación, con cambios en la sociedad y en las instituciones educativas, en donde la crisis de las familias, la actualidad del país y la difícil tarea del docente, hace necesario conformar una labor sólida que contribuya a resignificar la verdadera función de la escuela, de la vida familiar y social, para que ésta conlleve a la buena formación del educando.

Sobre la importancia de la participación de la familia en el sistema educativo se puede afirmar que la educación sólo puede realizarse plenamente cuando la escuela trabaja junto a ella. La primera, como medio natural de desarrollo del hombre, y la segunda, como institución social encargada específicamente de educar, deben cooperar en forma conjunta, a favor siempre, de los jóvenes.

Esto no significa que los tiempos de inclusión de todas las familias sean similares, cada una y cada uno de sus integrantes tiene un ritmo de entrada, una forma particular

de hacerlo, pero la conducta participativa de la escuela queda demostrada también en la inclusión y en el respeto a esas peculiaridades.

Los vínculos permiten tejer una trama de contención y sostenimiento entre todos los actores involucrados en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su fortalecimiento reviste suma importancia en momentos de crisis como el actual, de allí que desde las escuelas se deban rediseñar estrategias con el fin de priorizar el aspecto emocional. Si queremos lograr que los vínculos mejoren y contribuyan a afianzar las trayectorias escolares de los alumnos, debemos comenzar por valorar los puntos de encuentro, ser conscientes de la necesidad del otro, porque la construcción de los conocimientos es el resultado de un trabajo colectivo.

Bibliografía

Blejmar, Bernardo (2005) "Gestionar es hacer que las cosas sucedan". Buenos Aires: Noveduc.

Carmona, Guillermo (2010) "Aprender a valorarse. Cómo desarrollar una sana autoestima". Buenos Aires: Patris Argentina. Centro Pedagógico José Kantenich

de Andrés Vilorio, Carmen, (2005) "La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores", Universidad Autónoma de Madrid, IOS- Tendencias Pedagógicas 10.

González Bermúdez, J. (2012). "La globalización en el siglo XXI y su impacto en la educación, la cultura y las habilidades" en revista Contribuciones a la economía.

Sagástegui, Diana. (2004) "Una apuesta por la cultura: el aprendizaje situado". Sinéctica, Revista Electrónica de Educación [en línea]. 2004, (24), 30-39

Zelmanovich, P. (2003). "Contra el desamparo" Artículo publicado en "Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis"

ANEXOS: Actividades ilustrativas:

- Elaboración de actividades artísticas plásticas en la que los alumnos expresen los sentimientos y emociones que les provoca la pandemia, con el objetivo de aliviar las situaciones conflictivas. (Espacio: Artes visuales)

- Elaboración de cuchas para perros del canil de la localidad. En su armado participaron también las familias de los alumnos, con el objetivo de aumentar la conciencia ambiental y brindar refugio a numerosos animales de la calle. (Trabajo interdisciplinario: Ciudadanía y Participación-Artes visuales)
- Elaboración de ecobotellas como parte de la jornada por el Día Mundial del Medio Ambiente, junto a una actividad de difusión y concientización sobre la problemática de la biodiversidad a través de las redes sociales (Trabajo interdisciplinario: Biología y Geografía)
- Entrevista de trabajo a un familiar conviviente para ejercitar una de las herramientas más importantes del mundo del trabajo. Espacio: Orientación en Contextos Laborales.

